

Jon Fosse

Travesía del fantasma

Ricardo Menéndez Salmón

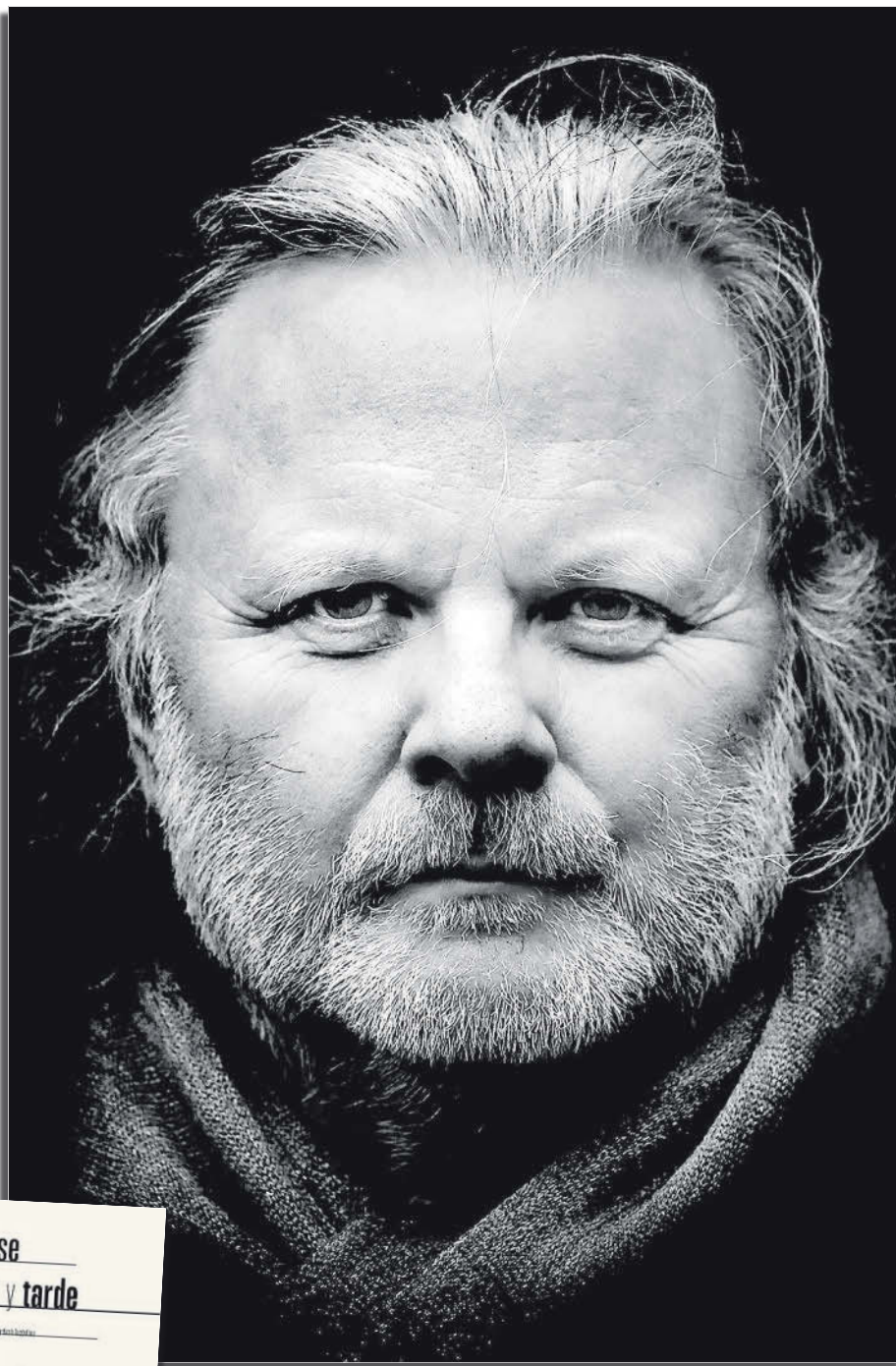
>>

■ Si la fama, recordando a Rilke, no es otra cosa que el conjunto de malentendidos que se agrupan en torno a un nuevo nombre, la concesión del Nobel de Literatura se anuncia como uno de los episodios más proclives a propiciar semejante hecho. De manera significativa cuando el galardón recae en un autor que, por ser representante de una lengua minoritaria (el noruego, en este caso), resulta a efectos prácticos un desconocido en países como España, donde a pesar del vasto sistema editorial del que gozamos, que pone a nuestra disposición expresiones literarias de todo el planeta, el peso mediático y la envergadura comercial que posee la literatura en lengua inglesa continúa devorando el conocimiento y la visibilidad de lo que cabría denominar literaturas excéntricas. Por ello, en aras de la claridad, y también en nombre de la cortesía debida al lector, no parece impertinente situar 'Mañana y tarde', la obra de Jon Fosse que nos ocupa, en el marco general de una trayectoria.

Conviene al respecto tres precisiones de partida. La primera es que hablamos de una obra muy breve, que encaja en la categoría de la nouvelle, y que como tal debe ser evaluada, con el rango y relevancia que demanda; la segunda es que la pieza que nos interpela fue publicada de forma original en el año 2000, de modo que pertenece a un periodo relativamente alejado de los actuales territorios que hoy coloniza la obra del creador noruego; la tercera es que, a expensas de lo apuntado en cuanto a la longitud del texto y a su fecha de aparición, 'Mañana y tarde' es, sin ningún género de duda, un libro encomiable, que merece atención y que genera un inmediato disfrute, y que desde la lógica del descubrimiento funciona como una feliz puerta de acceso a la narrativa de Fosse y a sus proyectos más ambiciosos, entre los que destaca de manera obvia 'Septología', obra magna publicada entre nosotros por De Conatus, el sello que ha propiciado hasta la fecha el conocimiento en español del autor.

'Mañana y tarde' es una pieza muy sencilla en su propuesta y, a la vez, es un texto muy audaz en su cometido. Su empeño consiste en narrar el primer y el último día de la vida de un hombre, tanto su jornada inaugural como su adiós a este mundo, esa luz atrapada entre dos oscuridades en la que consiste la existencia. Dicho de otro modo: si la literatura ad-

'Mañana y tarde', de Jon Fosse, es una nouvelle que funciona como una feliz puerta de acceso a la narrativa del Nobel de 2023



JON FOSSE
Mañana y tarde
Editorial: Nórdica / De Conatus
Traducción: Cristina Gómez-Baggethun y Kirsti Baggethun
Precio: 18,00 €

mite ser contemplada como un gigantesco, inagotable expediente acerca de la condición humana, Fosse ha buscado encerrar en 'Mañana y tarde', con extraordinaria economía de medios y con gran pulcritud en la escritura, ese tesoro irrevocable. Además, para ilustrar esa peripecia, ha escogido como prota-

gonista a un actor muy humilde, alguien situado en el extrarradio de la Historia, una persona con una vida sencilla y discreta, nada espectacular, que recorre en buena medida las huellas de sus ancestros y que abunda en una suerte de visión detenida en el tiempo, congelada en un aquí y en un ahora, el del momento de su muerte, que se parecen sospechosamente al allí y al entonces de la circunstancia de su nacimiento. Humildad y sencillez que Fosse subraya con criterio al escoger el nombre de su protagonista, Johannes, un nombre habitual en la mayoría de lenguas, un alias de

la humanidad en su conjunto, y al otorgarle una profesión, la de pescador, en la que resuenan principios como la solidaridad, el esfuerzo y la dignidad.

La primera parte de 'Mañana y tarde' es brevísima, apenas veinte páginas en las que el recién nacido Johannes amanece a la vida en casa de sus padres, Olai y Marta, en compañía de una matrona. El arco narrativo dibuja un retablo mil veces visto, pero no por ello menos conmovedor. Es el instante decisivo, único cada vez que acontece, en el que el mecanismo de la biología encarna en una nueva vida, con su cargamento de posibilidades y con la certeza de que lo que convierte cada existencia en misteriosa es la multitud de textos por escribir que cualquier niño contiene en potencia, todas las vidas plausibles que se contienen en cada Johannes que nace. Es la vida como expectativa, su riesgo y su triunfo. Es la vida como temblor todavía sin forma. Pero es en la segunda parte de la obra, la dedicada a la muerte de Johannes, cuando Fosse despliega una narración hipnótica, envolvente, articulada en torno a distintas ambigüedades y a un decisivo pacto con el lector (la aceptación de que Johannes posee la capacidad de moverse entre dos mundos), y donde 'Mañana y tarde' alcanza su equilibrio entre forma y contenido, propósito y resultado. El periplo fantasmal de Johannes, sus encuentros con los amigos y amores idos, con la vida que fue y que ya no será, en definitiva con el tiempo en fuga; su deslizarse hacia la inconsistencia del cuerpo y hacia la fractura de la conciencia; sus devaneos a un lado y al otro de la realidad, al modo de un viajero confuso y a la vez privilegiado, levantan un mapa del inframundo con momentos tan inolvidables como el de la pesca de los cangrejos con el antiguo colega Peter o el del encuentro aterrador y, a la vez, sublime entre el espectro de Johannes y Signe, su hija menor, un instante que posee el embrujo y provoca la atrición de un fragmento shakespeariano, y que eleva varios grados la temperatura emocional del libro, preparando el ánimo del lector para ese plano final, de resonancias cósmicas, en el que las nubes blancas y el mar en calma enmarcan, con verdadera ternura, la tumba de un hombre, ese pescador Johannes, parece insinuar Fosse, en el que se sublima la aventura humana, su esplendor y su caída, y en el que vibran los fulgurantes versos de Salvatore Quasimodo: «Cada uno está solo sobre el corazón de la Tierra / traspasado por un rayo de sol: / y de repente la noche».